

llegaron los colegiales a una apropiación de la Monarquía, ni desapareció su lugar por el ascenso dieciochesco de los manteístas. Ahora bien, no cabe duda de que a estas alturas del conocimiento a que se ha llegado sobre el papel de los juristas y magistrados en la sustentación de la Monarquía, se puede asegurar que se llegó a unas cotas muy altas, gracias, en medida nada despreciable, a su procedencia colegial y a las redes de confianza y complicidad que generaban. Como precisó Lalinde para el caso de los virreyes que ejercieron en Cataluña, pasaron estos a no poder prescindir de los magistrados de la Audiencia, y, dando un paso más, a estar plenamente supeditados a ellos. La historiografía italiana ha plasmado toda esta compleja realidad en una conocida expresión: *Repubblica dei Togati*.

El libro que hemos comentado, precedido del amplio espacio dedicado a esta misma materia por Lario en su monografía anterior, *Al hilo del tiempo. Controles y poderes de una España imperial* (Universitat de València, 2004), nos permite corroborar plenamente esas valoraciones. Ya he subrayado el empeño del autor en dotar de base demostrativa a sus planteamientos, para lo que llevó a cabo una paciente y larga labor de archivo, enriquecimiento de datos y especial atención a facetas como el origen social y económico de los colegiales, lo que se plasma en los magníficos apéndices finales. El más sustancial, el que desarrolla por orden cronológico 357 colegios de toda Europa, obliga a seguir la relación hasta encontrar el que pueda interesar al lector. No sería difícil elaborar un cuadro en columnas de año de fundación, nombre resumido del colegio y país de origen. Otro orden de las columnas podría ser el presidido por la del país. Es una sugerencia que planteo como posible estímulo para que el colegial que fue Dámaso de Lario («bolonio» él mismo) siga sacando a la luz el todavía disponible arsenal de sus conocimientos sobre la materia.

JON ARRIETA

LÓPEZ VEGA, Antonio, 1914: *El año que cambió la historia*, Taurus, 2014, ISBN 978-6071133564.

El libro titulado *1914: El año en que cambió la historia*, escrito por Antonio López Vega, es un interesante ensayo sobre las grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y científicas de principios del siglo xx. El autor nos lleva de la mano por un año de vorágine transformadora y cambios que abarcan todos los ámbitos humanos. Un año precedido por un período de prolongada paz y prosperidad que se vio abruptamente interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial. La fecha más que un hito por la confrontación bélica, es un tiempo donde se dibujan las profundas transformaciones de la época y la ruptura con el viejo orden, mostrándonos la complejidad y riqueza historiográfica del siglo xx.

Este ensayo histórico cuenta con cuatro grandes virtudes que lo hacen un libro de referencia para la disciplina: es interesante, holístico, le da sentido a la historia del siglo xx y nos invita a la reflexión.

Interesante

El Dr. López Vega cumple en su libro con la primera cualidad de todo historiador, la de ser veraz e imparcial, y sin duda alguna su ensayo sobresale en la segunda, la de ser interesante. Este profesor de historia de la Universidad Complutense de Madrid

logra a través de una crónica mensual, atrapar al lector en los eventos «rompedores» de ese año, los cuales correlaciona con sencillez con los principales movimientos políticos, económicos, sociales y culturales de la época. La ligera redacción –inusitada para la disciplina– convierte los anales históricos en una entretenida lectura. En sus páginas descubrimos las fuerzas que se fueron sucediendo para convertirse en el crisol donde se forjaron los pilares de la modernidad.

El libro comienza con un mes de enero lleno de optimismo y esperanza, citando al escritor austriaco Zweig quién en sus memorias escribió, borracho de un optimismo ciego, sobre las infinitas posibilidades de Europa, su fortaleza y su futuro. «Nunca fue Europa más fuerte, rica y hermosa,» escribió. En 1914 el viejo continente experimentaba un período prolongado de paz de tres generaciones, aunado a un crecimiento económico sin precedentes resultado de un acelerado proceso de industrialización de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, solo unos meses después el viejo continente se asomaría al peor abismo de su historia, iniciando el devastador siglo XX.

El autor nos dice que el ambiente que se respiraba en 1914 era frenético, con la nueva conectividad en los transportes y los revolucionarios inventos de la ciencia y la tecnología. Las nuevas energías habían ampliado las posibilidades de desplazamiento de la población en ferrocarril, barco, motocicleta o automóvil. Comenzaba a popularizarse la producción en masa de los vehículos siguiendo el modelo de Henry Ford, cambiando las posibilidades de transporte. En 1914 se fabricarían más de 300.000 unidades en EEUU y más de 50.000 en Alemania.

Se consolidaban y disfrutaban las nuevas tecnologías que mejoraban la calidad de vida de las personas, muchas descubiertas hacía pocos años y que comenzaban a ser comercializadas, como la electricidad. Unos años atrás en los Estados Unidos George Westinghouse –diseñador del motor de energía alterna– y el capital de J. P. Morgan, crearían la General Electric, que se convertiría en una de las compañías eléctricas más importantes del mundo. Las comodidades se extendían a capas sociales cada vez más amplias. Para una sociedad cada vez más consumista se abrieron los grandes almacenes en París las galerías *Lafayette*, en Londres nació *Harrods*, en Nueva York *Macy's*, en Moscú *Muir & Mirrile* o en Alemania *Wetheim* o *Tietz*, donde se exhibían todo tipo de artículos, muchos de ellos importados a grandes distancias.

Las teorías de Freud y Einstein, junto a los primeros avances de la evolución hacia la genética, rompieron con los valores absolutos que sustentaban el pensamiento tradicional. El progreso y la razón, perdieron su vigencia frente a la irrefrenable irrupción de las nuevas ideas. La *Teoría de la Relatividad General*, desafiaba los cimientos de la física newtoniana, al cuestionar el tiempo y la distancia, y exaltando la velocidad de la luz como única variable incuestionable. Por su parte Freud había encabezado una revolución análoga en el área de la psicología y el conocimiento del subconsciente. Como nos explica el autor, Freud acabó con el yo romántico individual, al proponer que el individuo y su moral autoimpuesta eran meros ejercicios de narcisismo. Bertrand Russell y Alfred N. Whitehead publicaron en 1913 *Principia Mathematica*. De su filosofía se infería una loa al hedonismo individual, fruto de una concepción de la verdad, la belleza o la moral como malentendidos sociales.

En las artes este período se caracterizó por su inédita creatividad experimental; es la época de la eclosión de las vanguardias. Una exploración continua en las artes plásticas y la música. Encontramos los movimientos de Bloomsbury en Londres, «Die Brücke» –El puente– en Dresde, el futurismo en Milán, los salones en Viena de Eugeni Schwarzwald y Bertha Zuckerkandl, la expresividad psicológica en las esculturas de Rodin, y la simplificación de las formas y funcionalidad de la *Bauhaus*, inspirada en el «diseño

industrial». En la música Igor Fyodorovich Stravinsky y la experimentación en el mundo musical con Arnold Schönberg y Alban Berg.

Una perspectiva holística

El recorrido por los más importantes acontecimientos, descubrimientos científicos, expresiones artísticas y manifestaciones sociales hacen de esta fecha un parteaguas histórico, que permite comprender al convulso siglo xx. Es aquí donde encontramos otra de las virtudes de la obra, su **visión holística**, la cual nos ayuda a entender las características propias de la época. Mostrar la historia desde una perspectiva «integral» no es común en la disciplina, muy seguramente por su complejidad técnica. Por las páginas de este libro desfilan los grandes nombres de mujeres y hombres que han dado forma, razón y sentido a la historia del siglo pasado. Las ideas que cambiaron el mundo, así como las acciones y acontecimientos que trascendieron a su tiempo. En un mismo texto se ordenan cronológicamente las anécdotas sobre Einstein, Picasso, Coco Chanel, Planck, Marie Curie, Freud, Stravinsky o Schönberg.

Esta visión integral de la historia hace singular el método y el estilo abordado por su autor, quien busca explicar con los acontecimientos del año de 1914 la complejidad de todo el siglo. Fueron tantos los descubrimientos y transformaciones de principios de siglo, en materia científica y tecnológica, que llevaron a Philipp Blom a calificarlos como «años de vértigo», expresión que describe perfectamente los revolucionarios cambios de la época.

El ensayo incluye también los movimientos sociales, políticos y artísticos resultado de esa búsqueda por nuevos valores y formas de expresión, poniendo en escena la tajante ruptura con las formas «antiguas» del pensamiento y la rígida moral victoriana, ideas que dieron origen a la eclosión de las vanguardias artísticas y la construcción de una nueva moralidad y pensamiento de la modernidad. El autor tampoco olvida la barbarie de la guerra sin la cual no se puede entender el convulso siglo xx, pero la aborda desde la perspectiva de una nueva configuración geopolítica, del declive imperialista europeo y del surgimiento de la hegemonía económica, política y militar norteamericana.

Darle sentido a la Historia

Existe un refrán que dice que «el historiador es un profeta pero al revés,» que algunos atribuyen a Heinrich Heine y otros a Ortega y Gasset. López Vega no busca solo explicar el pasado, sino darle sentido en relación a nuestro tiempo. Mas allá de relatar los hechos acontecidos y las circunstancias del entorno, el historiador las contextualiza para dotarlas de significado, con la esperanza de que la sociedad aproveche esas enseñanzas para construir un mejor futuro. Entre sus páginas se exploran las semillas que estaban germinando en los ámbitos político, económico, político, social y cultural, y su lectura nos permite darle orden y sentido al caótico siglo xx.

En sus referencias históricas encontramos los tópicos que explican los pilares en los que se construyó el siglo pasado. Una especie de causa efecto para dar sentido a las realidades históricas. Al relatar los descubrimientos científicos y tecnológicos nos muestra los detonadores del cambio en el modelo económico basado en la industrialización. El uso de las nuevas energías y su implementación en el transporte llevaron al desarrollo del comercio internacional y la globalización. El libro nos habla de las importantes implicaciones comerciales que tuvo la apertura del Canal de Panamá y su decisivo impacto en el

comercio global de materias primas e industrializadas, que consolidó el poder político y económico de las potencias, y que trajo nuevos y poderosos jugadores a la escena mundial. Una transformación industrial y comercial que mejoró la calidad de vida de las personas y que llevó a la creación de la sociedad de consumo tan característica del siglo xx, así como a la visualización y movilización de las masas, que demandaban derechos y oportunidades. Condiciones que trajeron aparejadas profundas transformaciones en los ideales así como en los valores y las creencias, apartándose de los principios de la moral victoriana, como el decoro y el prestigio para dar puerta a nuevos valores colectivos, los cuales desafortunadamente algunos devinieron en los terribles nacionalismos.

Los cambios en el modelo de producción y la nueva conectividad también trajeron consigo una profunda transformación que se expresó, tanto en la estructura de la sociedad y en sus pensamientos, como en sus expresiones artísticas. Estas semillas dieron como fruto los movimientos democráticos del sufragio universal y el feminismo. Como la lucha feminista británica coordinada por Emmeline Pankhurst, y las violentas protestas contra el parlamento que llevaron a su líder al encarcelamiento por atentar contra la vida del Ministro de Hacienda Sir David Lloyd George. Así mismo, llevaron a la eclosión de las vanguardias en el arte. El cambio de valores y la ruptura con el pasado nunca fue tan gráfico como en la pintura expresionista del Puente y la experimentación musical de Schönberg y Berg.

El ensayo no solo mira el principio del declive del viejo continente sino que, también, nos asoma al nacimiento de la hegemonía norteamericana en lo económico y militar, al conectar militarmente al Pacífico y el Atlántico por el Canal de Panamá o la toma de Veracruz, México por los marines de los Estados Unidos para refrendar esa hegemonía geopolítica en el continente Americano. Mientras que el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, por Gavrilo Princip, se convertiría en el detonador de la Primera Guerra Mundial, acelerando el declive del viejo continente. La Gran Guerra no solo trajo muerte y destrucción a una escala global, sino que hizo tambalear al sistema de viejos imperios y plantó las semillas de los desbocados nacionalismos.

La obra de López Vega trasciende al relato, al darle significado a todos esos acontecimientos que dieron forma al siglo xx con sus luces y sombras. Detrás de las historias se esbozan los grandes pilares en los que se construyó ese período histórico. En la economía: la globalización, la producción industrial, las nuevas tecnologías y nuevas formas de energía, y su repercusión en los medios de transporte. En la geopolítica: la frágil alianza Europea, los equilibrios de poder y la consolidación de la hegemonía Americana, así como la semilla de los nacionalismos. En lo bélico: un período oscuro de la historia en donde la guerra se convierte en elemento de política internacional, y se ataca deliberadamente a la población civil, mientras la muerte se industrializa usando las nuevas tecnologías. En la democracia: la lucha feminista por el sufragio universal, la organización obrera, la influencia de los intelectuales en la política, la rebelión de masas, las vanguardias artísticas, como ruptura con los valores del pasado y nuevas formas de expresar la libertad. Un caleidoscopio que solo toma sentido al mirarlo bajo su lente.

Al estilo de la dialéctica historiográfica hegeliana, en las páginas de este ensayo se presenta a la historia como una ciencia viva y dinámica que tiene mucho que aportar sobre el análisis y discusión de la naturaleza y el devenir de la humanidad.

Reflexión

Pienso que no es casualidad que el autor comenzara e insistiera en la paz y prosperidad de la época que precedió a la hecatombe, mostrándonos la ceguera de la sociedad

que no quería ver los profundos cambios que se estaban fraguando frente a sus ojos. Como están narrados los hechos es fácil identificar esa frágil cadena de eventos que llevó a la humanidad a la Gran Guerra. Una perspicaz advertencia de que historia tiene el riesgo de repetirse si no aprendemos de ella

La historia nos enseña a no perder la perspectiva y aprender de sus experiencias. La obra de López Vega invita sutilmente al lector a discernir sobre la coyuntura histórica actual y sus implicaciones futuras, resultado de la vorágine de irrupciones científicas y tecnológicas, así como las transformaciones políticas, económicas y sociales de nuestro tiempo. El ensayo histórico *1914: El año en que cambió la historia* constituye una lectura obligada para estos tiempos de incertidumbre, pues invita a la reflexión sobre el futuro de la nueva arquitectura geo-política global. Lo que hace a este libro decididamente actual y relevante como referencia para el análisis histórico contemporáneo.

ARMANDO JIMÉNEZ SAN VICENTE

MARTÍNEZ CHÁVEZ, Eva Elisabeth, *España en el recuerdo, México en la esperanza. Juristas republicanos en el exilio*, Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid. ISBN 978-84-1324-773-1.

«Atroz desmoche»²¹ fue la expresión utilizada por Jaume Claret para describir la destrucción de la Universidad española por el franquismo. Ya sea en su acepción de cortar o arrancar la parte superior de algo o en la de eliminar parte de una obra literaria o artística, entiendo que el término desmoche sirve para explicar perfectamente la línea seguida (no solo en el ámbito universitario) por los nuevos poderes surgidos de una guerra más incivil que civil. Se cuentan a miles los profesores universitarios que sufrieron en sus propias carnes la represión de los vencedores o que hubieron de abandonar el país, algunos para nunca volver. Y entre ellos destaca la figura de los juristas, hijos de una disciplina que en muchas ocasiones se fundió con la política, y que no dudaron en poner su pluma y su capacidad intelectual al servicio de la II República española. Pero la reacción por parte de terratenientes, militares y jerarcas eclesiásticos no se hizo esperar, precipitando la huida de una generación de científicos que sintieron cómo dejaban atrás, no solo la patria que les había visto nacer, sino también años de trabajo a los que habían dedicado su vida. Muchos de ellos pusieron rumbo a México, el país hermano que no dudó en abrir los brazos a los españoles que huían de la muerte y la miseria; y muchos encontraron allí su hogar y su lugar de reposo definitivo.

México fue una tabla de salvación para muchos juristas españoles que buscaron el exilio. Fue allí donde pudieron continuar con sus vidas, dedicándose al estudio de una ciencia a la que habían destinado todas sus energías, ahora sin el peligro de represalias por parte del nuevo Gobierno español que acababa de nacer por mediación de las armas. Por esa razón entiendo que es tan importante este libro de Elizabeth Martínez, puesto que ha servido para dar luz a todos los reveses que hubieron de vivir tantos y tantos españoles que de la noche a la mañana se habían convertido en la anti-España por el mero hecho de defender la democracia. De hecho, el título *España en el recuerdo, México en la esperanza*, expresa perfectamente el sentimiento de aquellos juristas que, sur-

²¹ CLARET, Jaume, *El atroz desmoche*, Crítica, Barcelona, 2006.